

EL SISTEMA MUNICIPAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

MARÍA DEL CARMEN DEL MORAL IGLESIAS
Concejalía de Cultura, Ayuntamiento de Madrid

JOSÉ OSORIO PALAZUELOS
Ayuntamiento de Madrid

RESUMEN

El objeto de la comunicación es presentar los resultados de una encuesta a los usuarios de las bibliotecas públicas municipales de Madrid-capital, acompañados de un diagnóstico de la situación actual del sistema bibliotecario público que integran dichas instalaciones.

La encuesta se diseñó de manera que pudiera facilitar la información necesaria para establecer posibles tipologías de uso y usuarios dentro del conjunto de las bibliotecas del sistema. En realidad se trató de diecinueve encuestas, una para cada instalación, lo que viene a suponer un monto elevado de cuestionarios (5.732 en total) presentados a los usuarios, con un índice de respuestas por instalación superior al 90 % en todos los casos. El tamaño de la encuesta resultó obligado por cuanto, al conocimiento del sistema como conjunto nos interesaba sumar el conocimiento de cada una de las bibliotecas integrantes, de manera que hubo de aplicarse muestras particulares y representativas para cada centro.

Además de las tipologías de usos y usuarios, interesaba identificar y delimitar las áreas de servicio de las bibliotecas y conocer la distribución espacial dentro de ellas de sus usuarios. Con este motivo se realizó un estudio de carácter geográfico-urbano sobre dichas áreas.

EL SISTEMA MUNICIPAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

En la actualidad, el espacio territorial del Municipio cuenta con tres sistemas de bibliotecas públicas, de diferente titularidad.

Se trata de tres sistemas que, si bien mantienen unos tipos de uso y usuarios (mayoritariamente escolares y universitarios) bastante semejantes entre sí, presentan no obstante algunas características importantes que las diferencian, tales como la antigüedad de sus instalaciones, la tradición en el pasado y su arraigo en los entornos de servicio, la organización interna de los servicios, la titulación académica y profesional del personal al frente de las bibliotecas o la cantidad, actualización y disposición de sus fondos bibliográficos.

Respecto al tamaño de las instalaciones, en general y salvo en el caso de algunos escasos grandes emplazamientos, los tres sistemas están integrados por bibliotecas de pequeño o mediano tamaño (entre 50 y 150 puestos de lectura y 150 y 400 metros totales de superficie).

Esta última característica común les confiere a casi todas las bibliotecas hoy existentes en el Municipio el carácter de equipamientos de barrio, al interior de los distritos, con áreas de servicio que no desbordan los límites de uno, dos, o a lo sumo tres barrios administrativos.

Por otra lado y hasta la fecha, la extensión en el espacio urbano de estos distintos sistemas ha sido claramente insuficiente, como veremos más adelante, y desde luego sin la menor coordinación entre instituciones, de manera que, si bien podemos hablar de la existencia en el Municipio de Madrid de estos tres sistemas, cuya titularidad corresponde a la Comunidad de Madrid, al Ayuntamiento de Madrid y a la Entidad Cajamadrid, no podemos hablar del mantenimiento de una red de servicios bibliotecarios, que implica una coordinación entre sistemas hoy inexistente.

Por su parte, el Ayuntamiento de Madrid, que nunca en el pasado contó con competencias ni servicios de bibliotecas públicas propios, inició a partir de 1980 la tarea de creación de un sistema municipal de dichos servicios. Pero, a pesar del evidente esfuerzo realizado en estos más de diez años, el municipio madrileño no cuenta aún con un sistema suficiente de instalaciones y servicios bibliotecarios públicos municipales.

Partiendo de la casi inexistencia de estos servicios, las distintas Corporaciones madrileñas habidas desde el inicio de la década pasada, han logrado configurar un sistema con veintidós instalaciones actuales, una Biblioteca Central cabecera del sistema, más de ocho mil metros cuadrados de espacio de servicios con 2.230 puestos de lectura, más de 220.000 volúmenes en acceso directo y una clientela de cerca de 35.000 usuarios en 1990.

No obstante, un estudio geográfico-urbano, que se detalla más adelante, de las áreas de servicio de sus instalaciones, ha demostrado que a pesar del avance registrado, el sistema municipal solamente alcanza a cubrir un tercio del territorio municipal madrileño, dejando el resto sin servicios de esta índole.

Hasta el año 1984, las ocho bibliotecas municipales existentes apenas constituían un mini-sistema, en completa discordancia con la población y la extensión del Municipio de Madrid. A partir de dicho año, y en sólo cuatro (1984-1987) el sistema creció hasta contar con veintiuna instalaciones. Tras este importante crecimiento suceden dos años en los que tan sólo se produjo el traslado y apertura de una nueva instalación, seguida en el año 1990 de la inauguración de las nuevas instalaciones de la Biblioteca Central y de la apertura de otra nueva instalación.

En cuanto a instalaciones y servicios, y comparado con el sistema de Bibliotecas Populares, el del Ayuntamiento de Madrid resulta un conjunto bastante más nuevo en términos de antigüedad media de sus locales —sólo algo más de cinco años—, organización de servicios —acceso directo al libro y más espacio por puesto de lectura— así como respecto a la titulación profesional del personal responsable de las distintas bibliotecas componentes del sistema— todas/os sus Encargadas/os son tituladas superiores-Ayudantes Técnicos de Bibliotecas (un 20 % de personal técnico, frente al 13,8 % en las Becas Populares, si bien ambas cifras se encuentran aún lejos del 33 % recomendado por las Organizaciones internacionales de bibliotecas). En clara desventaja respecto de las Bibliotecas Populares, además de la diferencia importante en el número de volúmenes a favor de éstas, el sistema bibliotecario municipal apenas ha desarrollado el servicio de préstamo de libros (sólo 125.844 en 1990 frente a los más de ochocientos mil de las Populares) y mantiene un rendimiento medio global del sistema todavía muy por debajo del que presentan —si bien en peores condiciones de comodidad— las bibliotecas populares, lógicamente más arraigadas en los entornos vecinales que sirven.

Una característica positiva importante del sistema municipal es su buena, a veces muy buena, accesibilidad. Y ello debido en lo fundamental a dos razones: de una parte la ubicación geográfica de las instalaciones en el entramado urbano es excelente en muchos casos y en otros suficientemente satisfactoria. En general están bien situadas respecto a líneas de transporte público, en centros neurálgicos de la trama urbana y social, y en vías principales o cerca de ellas. El otro factor coadyutor de la buena accesibilidad resulta del hecho de que, salvo cinco bibliotecas que disponen de instalaciones independientes, las restantes diecisiete se encuentran dentro o junto a otros equipamientos municipales (quince en Centros Culturales y dos en sedes de Juntas Municipales). La razón de esta situación, ventajosa respecto a la accesibilidad, radica en que el crecimiento del sistema de bibliotecas ha estado ligado, y previsiblemente lo seguirá estando, al crecimiento del equipamiento cultural de los Distritos y muy particularmente al de los Centros Culturales de Distrito en los que ha ido encontrando acomodo.

Esta característica tiene su aspecto negativo en cuanto ha supuesto en muchos casos, por la falta de la necesaria planificación previa, una mala adecuación a espacios al interior de los Centros, no previstos inicialmente para la instalación de biblioteca, servicio implantado muchas veces para ocupar espacios residuales, no utilizados y claramente inadecuados —junto a Salones de Actos, salas de baile y danza, cafeterías, etc.—.

Y sin embargo las bibliotecas han supuesto para los Centros Culturales que las contienen, no sólo un complemento de su oferta de servicios culturales al barrio, sino una «avanzada» que atrae usuarios más o menos permanentes, que consolida clientes, potenciales usuarios del resto de los servicios ofertados.

En cuanto a la acogida de las instalaciones por el público, la necesidad de bibliotecas en Madrid es tal que la recepción del público interesado (fundamentalmente estudiantil) no podía ser menos que muy favorable. Hoy, a los pocos años de sus aperturas, la mayoría de las instalaciones mantienen una presencia de usuarios que colapsan, o están a punto de hacerlo, las salas de lectura en el horario de tarde —el horario de mañana tiene una asistencia mucho más baja—.

Como finalmente el sistema bibliotecario municipal no ha podido escapar a la improvisación y falta de planificación ya mencionada, a pesar de la novedad del sistema, su buena accesibilidad y la acogida dispensada por el público, no se ven acompañadas de una suficiente calidad y adecuación de las instalaciones. El sistema en este aspecto es muy desigual. Junto a bibliotecas que se aproximan a los estándares y normas internacionales¹ en cuanto a espacios y servicios mínimos, se han abierto otras claramente pequeñas o insuficientes, en locales claramente inadecuados para este tipo de servicios.

Pero donde el atraso se muestra más evidente, frente a los modernos sistemas de bibliotecas públicas europeas y americanas, muchas de ellas coordinadas en redes de extensión urbana e interurbana (y estas características negativas las comparten los tres sistemas madrileños citados), es en la todavía inexistente informatización de los servicios y la gestión, o sólo tímidamente iniciada, en la carencia de servicios de préstamo interbibliotecario, así como de fondos de tipo audiovisual y de una actividad paralela de importancia en materia de animación a la lectura y promoción del uso de las bibliotecas públicas entre el público no estudiante, que no acude a ellas de manera espontánea.

¹ Manifiesto de la Unesco sobre Bibliotecas públicas y «Normas para Bibliotecas Públicas» de la Internacional Federation of Library Associations (IFLA) de 1973, revisadas en 1985 en el Congreso de Chicago, y la Adaptación de las normas para ciudades de más de 400.000 habitantes realizada por INTAMEL, asociación miembro de la IFLA.

RESULTADOS DE LA ENCUESTA A LOS USUARIOS

A modo de resumen de los resultados de mayor interés de la encuesta, se incluye seguidamente el PERFIL DE USOS Y USUARIOS mayoritarios del conjunto del sistema municipal.

PERFILES DE USO Y USUARIOS

— *El usuario-tipo resulta el ESTUDIANTE* (el 83,3% de todos los usuarios son «estudiantes»). Pero dentro del mismo los tres ciclos tienen una representación casi igual (EGB, 28,5%; BUP/BUP/FP, 28,65% y UNIVERSITARIOS, 26,8%).

Dentro de EGB es muy mayoritaria la presencia de los alumnos de la 2ª Etapa, 10/13 años (un 23,8%).

Existe además una ligera mayor presencia global masculina (algo más del 3%) sobre la femenina.

— *EL SUB-TIPO «ESTUDIANTE UNIVERSITARIO» cursa mayoritariamente estudios de LETRAS* (un 16,8%) y *DERECHO* (un 16,5%), seguido de *INGENIERÍAS* (un 13,1%), *CIENCIAS* (un 12,4%) y *ECONÓMICAS* (un 11,1%).

— *El usuario-tipo mayoritario acude a las bibliotecas desde hace más de DOS AÑOS* (un 39,8% de los usuarios), antigüedad que estimamos suficiente para calificarle de *cliente consolidado*. Un 13,7% acude desde la apertura del servicio.

— *Acude a la Biblioteca entre «todos los días y más de 15 días/mes»* (un 40,9%) y *«Entre 5 y 15 días/mes»* (un 38,7%), haciendo, pues, *un uso entre muy frecuente y moderado*.

— *Acude para, en primer lugar, «ESTUDIAR»* (UN 69,4%) y luego para *«TOMAR LIBROS EN PRÉSTAMO»* (un 54,9%). En menor medida, acude para *«Buscar Información»* (en relación, en buena parte, con su actividad de estudiante). Sólo un 20,4% acude también para *«leer»* como actividad lúdica.

— *Hace uso muy mayoritario de apuntes y libros propios* (un 55,4%) y sólo en segundo término usa los de la biblioteca preferentemente (un 27,9%). *Este resultado subraya el excesivo peso del uso de las bibliotecas como casi meras Salas de Estudio*. Un 15,3% de los usuarios manifiesta utilizar ambos materiales por igual.

— *Accede a la Biblioteca desde su domicilio cercano* (el 80,6%) trasladándose a pie (el 82,5%) y tardando menos de 10 minutos (el 61,7%) y menos de 20 minutos (el 89,6%). Datos que confirman los resultados de los estudios geográficos de la distribución a que se hace referencia en otro lugar de este artículo en el sentido de afirmar que *el sistema, salvo en algunos casos,*

está constituido por Bibliotecas de Barrio, con clientelas bastante concentradas en el entorno del servicio.

— *Permanece en la sala de lectura entre una hora y media y tres horas (un 53,8 %), permanencia media o regular) y entre tres horas y media y cinco horas (un 19,2 %), permanencia alta). La presencia media para el conjunto de los usuarios del sistema es de DOS HORAS y MEDIA, al día.*

— *Acude en horario de TARDE (el 80,8 %) y en horario de mañana sólo un 21,9 %), estando conforme con el horario actual del servicio (un 54,5 %). Un 18,3 % desea el «horario continuado» y un 21 % que se abra los sábados mañana y tarde.*

— *No acude a otras Bibliotecas (un 57 %), salvo si es estudiante UNIVERSITARIO (en este caso, el 65 % de ellos sí acude a otra Biblioteca, mayoritariamente universitaria). La asistencia a las Bcas. escolares de los Centros es muy escasa (sólo un 17 % de los usuarios de EGB y BUP/COU las utilizan). A las de la Comunidad de Madrid (antiguas populares) asisten un 11,2 % de los usuarios y a otras Municipales sólo un 5,1 %.*

— *Señala como OBSTÁCULO serio para el uso de las Bibliotecas del sistema, en primer lugar las INSTALACIONES (un 41,3 % de todos los usuarios). Siendo «LA FALTA DE ESPACIO» su mayor dificultad (un 63,0 % de aquéllos) y el «RUIDO» (un 37,9 %). Los fondos los señalan un 28,1 % del total de usuarios.*

— *Desea que en primer término se «amplíen y mejoren los fondos de consulta y préstamo» (un 53,3 % de los usuarios) y luego que se «amplíen y mejoren las instalaciones» (un 39,9 %). Seguidamente que se ofrezcan actividades de animación a la lectura para niños y adultos (un 18,8 %).*

— *Finalmente considera que las bibliotecas son servicios importantes (un 60,9 %) como los demás que presta el Ayuntamiento de Madrid y más importantes (un 34 %).*

LA EXTENSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LAS ÁREAS DE SERVICIO DE LAS BIBLIOTECAS MUNICIPALES

El crecimiento no planificado del sistema municipal de bibliotecas —al igual que del resto de los sistemas— ha respondido más bien a oportunidades puntuales y a ofertas de suelo, edificios y locales, generalmente espacios poco adecuados y no previstos, al interior de los Centros Culturales, como ya se ha comentado. Ello ha llevado a que algunos barrios, incluso distritos, dispongan de un relativo buen servicio de bibliotecas públicas, a la vez que otros carecen de instalaciones o cuentan tan sólo con una o dos, de pequeñas dimensiones y escasa capacidad para libros y puestos de lectura.

Una necesidad previa para cualquier intento planificador, era la de co-

nocer qué áreas urbanas contaban con servicios de bibliotecas públicas municipales y cuáles no. Con este fin se procedió a identificarlas sobre planos y a conocer dentro de ellas la distribución de los usuarios de sus instalaciones.

El procedimiento utilizado consistió en seleccionar de cada biblioteca —y señalar en el plano— una muestra aleatoria y suficientemente representativa, de los domicilios de sus usuarios.

El resultado obtenido ha sido la delimitación de tres zonas de servicio para cada biblioteca (Zonas A, B y C), generalmente concéntricas en torno a sus localizaciones, y que abarcan distintos grados de concentración de usuarios.

Las zonas A representan las áreas de servicio con mayor intensidad en la concentración de usuarios. Resultan áreas de relativa poca extensión en los alrededores del servicio y que concentran elevados porcentajes de usuarios (entre el 40 % y el 75 %).

Las zonas B incluyen a su vez las áreas contiguas a las anteriores, pero con menor cantidad de usuarios —los porcentajes resultan muy dispares en cada caso pero no sobrepasan en su mayoría los 30 puntos sobre espacios generalmente iguales o más extensos que las zonas A). Se trata de áreas de «transición» en las que la influencia de las bibliotecas se mantiene importante aún, motivo por el que se las entiende parte, junto con las mencionadas zonas A, del área de servicio propiamente dicha en cada biblioteca.

Finalmente las Zonas C abarcan las áreas con menor cantidad de usuarios, distribuidos de manera más bien dispersa y generalmente exteriores a las zonas ya citadas, es decir más alejadas de las instalaciones o con dificultades de acceso, debido a diversos efectos «barrera» o desconectores provocados por vías rápidas, espacios vacíos, zonas verdes, etc. Estas áreas, a efectos de su atención, se entienden como no cubiertas por servicios municipales de bibliotecas, si bien pueden estarlo (como de hecho ocurre en muchos casos) por instalaciones de la Comunidad de Madrid y/o de la Entidad Cajamadrid.

El modelo espacial de implantación de los servicios que surge es el de «círculos concéntricos o coronas» de expansión desde el punto-origen que representa la localización de la biblioteca hacia el exterior, y en el tiempo desde las aperturas (fechas) de las instalaciones hasta la actualidad. Una vez alcanzado un grado de uso alto, cercano a la saturación máxima de las salas de lectura de las bibliotecas, la expansión del servicio se detiene y estabiliza, y se consolida su área de servicio. Sólo intervenciones urbanísticas importantes —nuevas construcciones de urbanizaciones, colonias, etc— o urbanas estructurantes —apertura de vías importantes, construcción de centros de servicios múltiples, etc.— así como el

hecho de la aparición de nuevos servicios de bibliotecas, dentro del área de servicio propia, pueden modificar sustancialmente dichas áreas, que de no ser así permanecen bastante estables en el tiempo.

La suma de todas las áreas de servicio identificadas (zonas A más B) apenas alcanza un tercio de toda la superficie del territorio urbano madrileño, de manera que podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que buena parte de los vecinos del municipio carecen de biblioteca municipal.

Falta aún la realización de un estudio geográfico urbano completo del municipio, que incluya también las áreas de servicio de los sistemas bibliotecarios de la Comunidad de Madrid y de la entidad Cajamadrid. Pero una estimación hipotética puede ser hecha a partir de los resultados ya obtenidos, y teniendo en cuenta que bastantes bibliotecas de los diferentes sistemas, dadas sus proximidades de localización, comparten amplias zonas de sus respectivas áreas de servicio.

Aunque solamente a título de hipótesis, si bien fundamentada, y hasta tanto contemos un día con el estudio indicado, se puede estimar entre un 50 % y un 60 % el espacio realmente servido por bibliotecas públicas, equipamientos de neto carácter territorial local. Ello deja a más de un tercio de los vecinos de Madrid lejos de cualquiera de estos servicios.

Y esta no es la perspectiva más negativa posible. Si calculamos el número de habitantes por instalación (más de 60.000 hab.), por puesto de lectura (480 hab.) o el número de volúmenes por habitante (0,4 libros), la cantidad de metros de servicio por 1.000 habitantes (6,3 metros/1.000 hab.), etc, el panorama es aún más desalentador y alejado del inmediato horizonte europeo.

Madrid, julio de 1991.